

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander, tres meses..... 2'50 Pesetas.
Fuera de la capital, por ídem..... 3
Ultramar y extranjero, por un año. 25

PAGO ADELANTADO



DIRECTOR PROPIETARIO

DON FELESFORO MARTINEZ

Reclamos y anuncios á precios convencionales.

Comunicados, de 2 á 20 reales línea.

EL AVISO

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO, DE NOTICIAS Y ANUNCIOS

SE PUBLICA LOS MARTES, JUEVES Y SÁBADOS

SE VENDE

una magnífica finca de recreo en el Alta, con entrada por este paseo y el de la Concepcion, con huerta y jardin, reuniendo además toda clase de comodidades y magnificas vistas.

Para más detalles, Redaccion de EL AVISO 158

ANGEL DELGADO

PROPIETARIO DEL ESTABLECIMIENTO

ANTIGUO DE REGATILLO

ha tomado en propiedad el otro establecimiento conocido por

EL CUARTELILLO

ofreciéndose en ambos establecimientos á sus distinguidos parroquianos. 106

CAFE OCCIDENTE

Comida del 16 de Julio de 1896.

CUBIERTO DE DOS PESETAS.

Plato del día:—Sopa de tapioca.—Pescados varios.—Fricasé de pollo.—Filetes de ternera á la romana.—Pan, vino y postres. 7

E. CORTIGUERA OLARAN

CIRUJANO-DENTISTA

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID

Atarazanas, 10, 3.º, derecha.

Consulta de nueve á doce y de tres á seis. 66

SE VENDE

UNA PRECIOSA CORZA de dos años de edad, perfectamente domesticada.

En esta redaccion, se darán más pormenores. 4

ALEGORÍA

BILBAO-SANTANDER

PRECIO DEL EJEMPLAR, UNA PESETA

PUNTOS DE VENTA

Papelería de la Sra. Viuda de Villa, Rivera. —Papelería de Urtasun, Plaza Vieja. —Tienda de Rosendo Diego, San Francisco. —Camisería de Colmenares, Blanca.

HOJAS SUELTAS

LA CULTURA LITERARIA

(Retazos de un discurso)

Quien pase la vista por las cubiertas de los libros de nuestros más celebrados autores, pronto quedará convencido de que el publicar obras es el lujo mas caro que pueda un español permitirse: pone grima el considerar

la escasez de producciones notables que alcanzan la segunda edicion, y espanta el heroismo de los autores noveles, entregando, tras mil fatigas y penosísimos trabajos, los frutos de su inteligencia á un público inapetente y dispéptico que reserva para la golosina insustanciosa deleites que no causan delicados manjares á su grosero paladar.

El atildado é ingeniosísimo escritor don Juan Valera ha llegado á decir, discurriendo á cerca de estos particulares, que con ser su *Pepita Jiménez* una de las novelas más leídas de España, no podría él con sus productos comprarle á su señora un solo vestido de etipüeta. Se dirá que la fama, que la posteridad, que la gloria... Sí, señores; tiene el genio recompensas y galardones de mucha mayor valía que los rendimientos pecuniarios. Pero no es esta la cuestion que aquí se trata, ni vamos á juzgar del mérito de los autores por la cuantía de la contribucion que paguen al Estado. Lo que nos interesa consignar es que los mejores libros se venden en cantidad tan escasa que, por optimistas que sean los cálculos que sobre el particular se aventuren, siempre resultará bochorrosa la cifra de lectores que deduzcamos.

Esta incultura literaria en las mismas clases sociales, que alardean de cultas, de directoras de la civilizacion, causa naturalmente diversas especies de males, todas de irrecusable gravedad. Empecemos por considerar lo que significa la ignorancia del propio idioma que empleamos para educar nuestra inteligencia y revelar despues los conceptos en ella fabricados. Contrayéndonos á una profesion, á la forense, declaro que no he podido jamás explicarme como la redaccion y la interpretacion de las leyes pueden ser ni medianamente realizadas por quien no sepa el valor de las palabras que usa ni los delicados secretos de su engranaje y trabazon. Así se explican disposiciones tan extrabagantes como la que, entre muchas, han observado en nuestro Código civil sus doctos comentaristas; refiérome al precepto del artículo 42 que obliga á contraer matrimonio á todos los que profesen la religion católica. Dicho se esta que semejante abolicion del celibato no ha pasado por las mientes del legislador; pero es muy triste que en cosas de tanta transcendencia tengamos que perdernos en distinciones, entre lo que eice la ley y lo que yo haya querido decir. Bien mirado, señores, un disparate gramatical puede costarle á un hombre la hacienda, la honra ó la vida.

¿A que seguir haciendo aplicaciones del principio sentado á las restantes

órdenes de conocimientos? Considero que si hay axiomas tan patentes que pueden excusar de toda suerte de pruebas y demostraciones, entre ellos ha de ponerse, y acaso en primera línea, el que obliga á toda persona con visos de ilustrada, á saber fijamente lo que dice y entender á derechas lo que quieren decir.

Pues, por regla general, hoy nos contentamos con adivinarnos mediante el empleo de una jerga lingüística, estrapajosa y barbara, toda llena de convencionalismo y disloques, de ambigüedades y anfibologías, que apenas si recuerda al oído el noble, el grande, el esplendoroso idioma de Santa Teresa y Cervantes. ¡Odioso parricidio!

Acaso sea el idioma la herencia más hermosa y más sagrada tambien que de nuestros mayores recibimos. Con él idioma se legan las ideas, la ciencia conquistada, la florecion del arte, y se legan los sentimientos, las esencias del alma, la misma vida de la que no somos si no fugaces continuadores. Pues flojos ya los lazos de la sangre, perdidos los respetos y el noble culto á la progenie casi nos suena á estraña la dulce voz de nuestros padres y nos aburre y fastidia aquel olvidado acento, ya soberbio y vigoroso, ya suave y delicado, que cantó las glorias y esplendores de este mismo suelo que nos soporta y nutre, de esta raza española que aun brilla más con la luz reflejada de su pasado, que con la propia luz de su presente. Así no pierde ó se basta dea toda una civilizaci6n; así se deja encallecer la más digna parte del corazon; así percibimos hedor de tumba en el ságrario de los recuerdos. ¡Qué negra ingratitude! ¡Qué horrible pena!

Hoy se afanan de entender sin tropiezos y de aplaudir sin reservas las páginas de talco de *Le maitre de forges*, ó las vanas quisicosas teatrales de *Demimonde*, los mismos que encuentran en reservados y enojosas las páginas de oro de *Las moradas* y la genial poesia y altísimo concepto del *Alcalde de Zalamea*. ¡Ay! ¿Cuándo no tuvo la ignorancia tratos impuros con el pedantismo?

AMANTE LAFFÓN.

El maestro de escuela.

Víctima de la política, odiado por el fanatismo, maldecido por la supersticion, funcionario civil algunas veces, pobre siempre, con la tristeza por compañera, el libro en vez de b6culo, el estudio por amigo, por consejero el amor, marcha apenado y triste por las sendas azarosas de la vida.

Los niños lo bendicen, los jóvenes se

descubren al verle, los ancianos le sonrien y saludan con respeto.

¿Quién es ese hombre?

El maestro de escuela.

Es decir, el modelador de inteligencias, el hombre paciencia, el sembrador de verdades, que un día y otro, una hora y otra hora, en guerra abierta con la ignorancia persigue el error, combate la preocupacion, lucha con la miseria del alma, que es la ignorancia, mata el fermento del crimen, que es el vicio, sin más escudo que el alfabeto ni otros auxilios que la pluma y el libro, armas terribles; que se encierran y guardan en blindada casa fuerte: la escuela.

Su ocupacion de hoy es su ocupacion de ayer, la de mañana, la del último dia de su vida; si enseña: los niños.

Nada de altas concepciones filosóficas, nada de teorías atrevidas, nada de sentenciosos ó incomprensibles tratados, concepciones que en la tribuna seducen, teorías que en el periodismo dan celebridad, tratados que abren las puertas de las academias y sociedades científicas, trabajos, todos, que pueden producir honra ó dar provecho, escalones del peldaño que termina casi siempre en la vía del favor; en la que, por lo comun, el capricho brinda con grandes posiciones oficiales, desde las que se descomponen las necesidades de la vida por prisma de cambiantes de rosa y oro.

Obrero continuo é incesante, vierte sobre los infantiles cerebros el riego de una enseñanza sólida é ilustrada; y cuando la flor empieza á brotar, transplantada del pobre semillero al matizado y vario jardin, en donde es admirada por su riqueza de aromas, colores y gallardía; nadie se acuerda del primer agricultor que cultivó la verde y estéril raíz, de la que brotan fecundos tallos, en que luego apoyan ufanos los remos que crecen f6roces y se multiplican bellísimos.

Periodistas amigos, deudos y relaciones, todo el mundo, al hablar del artista eminente ó el sabio precoz, tienen en perenne repuesto palabras de alabanza para la universidad en que estudió, el taller en que se dió á conocer, la facultad ó escuela en donde dejó buenos recuerdos.

Nadie, absolutamente nadie, menciona al maestro de escuela del privilegiado génio.

Y pasan los años; y el maestro de escuela envejece; los niños se hacen hombres, de vez en cuando los recuerdos de la infancia dibujan el cerebro del hombre maduro la figura del maestro de escuela con la intensidad y rapidez del relámpago... y nada más.

Y vive pobre rodeado de privacio-

ues, acechado por la envidia, calumniado por la ignorancia, abatido por la miseria.

De vez en cuando, un chusco se acuerda de él para hacerle protagonista de un sainete ridículo, y el público que llena el teatro y ha aplaudido el drama, que *ha escrito* el poeta, gracias á la enseñanza del maestro de escuela, se ríe luego de *El preceptor y su mujer*, de *El Dómine* y de *Los dos preceptores*, y se acuerda del refrán «con más hambre que un maestro de escuela», «más pedante que un dómine», porque ya se vé, como el maestro de escuela no puede ser senador, ni diputado, ni consejero de instrucción pública, ni ministro, ni hasta hace pocos años elector, vive como la ostra, adherido á la escuela, sin más dote que mucha paciencia, sin más esperanza que su fé en el porvenir.

No importa.

Levántese erguido el maestro de escuela, y combata á la ignorancia y al crimen; con la noción de la grandeza propia con el presentimiento de su futuro poder.

Magistrado primero de los pueblos, apóstol de las generaciones que vienen, estudie el maestro, estudie mucho, trabaje y crea, trabaje y espere, que contra la sátira y el desamparo, y la maledicencia y la calumnia, la ciencia que ilustra, el trabajo que ennoblece, la constancia que alienta y el entusiasmo que electriza, brindan porvenir, descanso y consideración al profesor de instrucción primaria.

Ciudades civilizadas, instituciones filantrópicas, gobiernos liberales, ¿queréis borrar de los Códigos la pena de muerte? ¿Queréis suprimir del presupuesto de Gracia y Justicia, la partida del funcionario público llamado verdugo; percibe por destruir lo que el hombre no es capaz de hacer?

Multiplicad las escuelas.

Considerad, respetad, dotad decentemente al maestro de escuela.

M. P. y P.

LOS DOS RIVALES

I.

Paulina era hermosa. Para conocerla, acordaos de la mujer á quien consagrasteis vuestro primer amor, pensad en esa belleza sugestiva, obra de la realidad y de vuestra ilusión, vaciada en el molde semidivino de una mujer. Tenía diecisiete años y ya estaba prometida á Juan, un muchacho alegre, laborioso y algo galanteador con las hembras; que, á la verdad, no ponían mala cara al chico, pues era lo que se llama un buen mozo.

Cuando por la plaza del pueblo pasaba en un día de fiesta limpio y acicalado, echando piropos á unas y á otras, cualquiera podría temer por la fidelidad del novio. Pero Paulina le observaba con cierto íntimo regocijo, tenía la costumbre de ser amada y la fe tranquila en el corazón. Cuando él la veía, su verbosidad de tenorio cesaba. El chico estaba verdaderamente enamorado, y la fascinación del ser querido le anulaba hasta el punto de convertirle en esclavo sumiso y dócil de Paulina. Alguna vez, y cuidado que ella no era celosa ni saponía que Juan se había extralimitado, le lanzaba una mirada de indiferencia que era su mayor reproche; porque en los ojos de su novia estaba el acostumbrado á leer siempre caricias sin fin.

Seguro que ninguno de los dos sabía cuándo había nacido aquel amor. Criáronse juntos, juntos elevaron oraciones á Dios, juntos treparon sobre la mies de la era, corrieron por los prados de anapolas, y juntos vieron con alegres carcajadas en el limpio espejo de un remanso sus lindas caritas manchadas de mosto en los días de la vendimia. Un día ¿quién sabe qué día fué! se despidieron hasta el siguiente: se miraron, el beso inocente que iba á salir de sus labios se detuvo, y una revelación súbita que abrasaba colocó á los dos adolescentes uno frente á otro y no se conocieron. Con profunda tristeza se estrecharon las manos en vez de unir sus labios. Los labios de Paulina ya no eran aquéllos de los que el travi-

so chucuelo arrancaba el pedacillo de manzana entre risas, llantos y rabietas. El hombre y la mujer abandonaban el paraíso y entraban en el escenario donde se desarrolla la comedia humana. Pero veían decoraciones de cielos azules y risueñas lontananzas, tenían una más enérgica visión de la vida, y en sus frentes una aureola: la juventud.

¡Qué hermoso porvenir les aguardaba! Esperaban el día de las nupcias, del cual se hablaba ya, y en tanto, el idilio se desarrollaba tierno, íntimo, ante el espectáculo de la naturaleza inmensa y amorosa.

Pero la alegre paz de la comarca cesó. En el suelo español, como dijo el poeta,

pasos extraños se oyeron,

y el bélico son de las trompetas, llamando con voz imperativa, reunía á todos los españoles. Había llegado el año 1808.

España acudió al trono para combatir á su sombra, y lo halló vacío; entonces la palabra ¡Patria! resonó como un trueno. Frente al ejército invasor aguerrido é invencible se improvisó otro bisoño, pero que llevaba el verbo del heroísmo. Iba á entablarse la lucha entre el genio de un hombre y de un pueblo.

Paulina vió todo esto con terror, y con su penetración femenil adivinó la existencia de una rival formidable en la que no había pensado jamás. En aquel ignorado rincón donde había nacido se sintió de la noche á la mañana inusitada agitación. Allí, sin el estrépito marcial de las grandes masas de tropas, se preparaba un puñado de leones para una lucha inmortal.

A la plaza del pueblo acudían por distintos senderos los hombres con la decisión inquebrantable pintada en el rostro. Muchos de ellos fueron antes irreconciliables enemigos, y ahora, al verse con el zurrón á la espalda y empuñando un arma, se abrazaban como hermanos. Los hombres desaparecían, trocándose en las víctimas enamoradas del sacrificio. Todos los afectos morían en aquella hora sublime de la patria; todos querían aniquilarse en ella como el místico en el seno de Dios, como el budhista en el Nirvana. Veíase á muchas madres despedir alegremente á sus hijos, y esposas á sus maridos, y al perderlos de vista volvían al triste hogar aullando de dolor. En aquellos hogares se destacaron á miles Héculas y Andrómacas.

II

Paulina estaba en el portal de su casa; Juan no venía. ¡Cuanto tarda! pensó. Le esperaba para despedirse de él. ¿Se iría sin verla? Al fin Juan apareció y llegó al lado de Paulina, quedando mudo é inmóvil.

—Ya ves, tengo que marcharme, dijo mirando al suelo.

—Es natural, hombre, contestó ella; hay que cumplir con el deber. A ver si vuelves de capitán, y entonces me llamarían la señora capitana.

Y Paulina sonreía con esfuerzo de que sólo es capaz una mujer para emenizar una situación cruenta, y así continuó con coquetería sublime:

—A no ser que encuentres otra que haga olvidarme....

Un rugido de fidelidad leonesa se escapó del pecho de Juan, que, menos dueño de sí, no podía impedir que rebosaran de su corazón ternuras infinitas. Ella reía, reía, y en su risa se escapaban todas las energías de su ser.

—Vaya, adios, dijo Juan bruscamente y volviéndose casi de espaldas.

Paulina apretó entre las silyas la mano fuerte de su amante, y tirando de ella con ímpetu, le atrajo al fondo del portal. Uníronse en estrecho abrazo, casto y leal, que era como una confesión de almas en la diaphanía purísima del amor, Juan partió, besando con transporte una medalla de la Soledad que Paulina arrancó de su seno en la despedida. La imagen grabada en el metal caliente como la noble sangre de la doncella, era ya para el soldado el talismán precioso de sus futuros destinos.

III

Todos se fueron alegres al parecer y sin volver la vista atrás.

Todo estaba ya en el porvenir: ya sólo veían á ella, indignada y llorosa, España, cubriéndose con la bandera que torpes mannos querían desgarrar.

Sobre una pequeña loma que levantaba á un lado del camino hallábase una mujer, casi una niña, siguiendo con la mirada á los reclutas que iban alejándose, era Paulina. Cuando los perdió de vista, abandonó su triste atalaya y se encaminó al pueblo. Andaba rígida, con peso automático, y la mi-

rada fija en el suelo, inundada de luz, des-tacándose en el espléndido panorama, realizado por el brillante sol de una tarde de Junio. Al bajar la cuesta pasó junto al cura del pueblo, pero ni siquiera le vió. El buen vicario, de edad más que mediana, asustóse al ver el ensimismamiento de su hermosa feligrés: llamó, y al oír su nombre Paulina, se paró bruscamente. El sacerdote, cogiéndola las manos, la dijo con persuasiva energía.

—Hay que tener mas valor, hija mía; ha llegado para todos la hora del sacrificio. Tú quieres á un hombre, pero tienes una rival más poderosa que tú, y es la Patria. Tú también le das tu ofrenda. ¡Dichosa tú mil veces!

Paulina despertaba, y á la voz entusiasta del cura volvía á la realidad. Aquellas palabras iban vertiendo en el corazón de la niña lo que se respiraba en el aire de la España de 1808. Sollozos ahogados y profundos, los mas hondos de su vida, la conmovieron con recios sacudimientos. Brotó el llanto vivo y noble, llevándose la escoria del dolor amargo y dejando en su lugar la deliciosa demencia del entusiasmo heroico.

—Tiene usted razón, dijo; tengo una rival ante la que yo nada soy. ¡Dichosos los que mueran defendiéndola! Cuando iremos nosotras!

No pudo más, y cayó rendida á los pies del sacerdote gritando como una loca:

—¡Viva España!

EL TÍO LONGANIZA

I

A tres leguas y media de Madrid, á la distancia de cincuenta varas de un extremo del pueblo de P..., hay una huerta con vallado de bardas y arbustos, que cultivaba, hace diez ó doce años, el tío Longaniza, el de Chinchón.

Los parientes inmediatos al tío Longaniza eran:

Su padre, Longaniza, viudo.

Su mujer, Prudencia Negralma.

Sus hijos Marcial, Celedonia y Quintín.

Marcial era cabo segundo del primer escuadrón del regimiento de caballería de Lusitania; Celedonia era sirvienta de los dueños de la huerta, y Quintín, mozo de quince años de edad, vivía con sus padres y abuelo, y les ayudaba malamente en las faenas del campo.

Y digo malamente, porque el chico no quería trabajar.

Unos días se negaba á coger el azadon porque la tierra estaba dura; otros días porque estaba blanda; otros porque estaba húmeda, y otros, finalmente, porque le dolían mucho las espaldas.

—¡Gaita!—le decía el tío Longaniza.—Coge el azadon...—Mira que te rompo algo!

—Ya voy, padre, ya voy,—contestaba Quintín asiendo la azada.—¿Cuidao qué avaricioso es usted para el trabajo!

—El trabajo engorda.

—Lo que engorda es el no trabajar, padre. ¡Diga usted lo que diga, esta postura no es sana.

—Cava y calla.

Quintín obedecía; pero pronto tiraba el azadon diciendo:

—Con esta herramienta mellada no se puede trabajar.

—Toma la mía,—contestaba el abuelo;—escarda los cebollinos, y yo cavaré.

—¡Escardar! ¡Escardar!... ¡Cualquiera escarda cebollinos!

Y mirando á su padre se apartaba con celeridad y disimulo de la huerta, saltaba el vallado y se encaminaba hacia la plaza del pueblo á buscar á sus amigos y jugar á las chapas.

—¡Eh, padre!—solía preguntar el tío Longaniza cuando terminaba satisfecho la faena.—¿Y Quintín?

—Échale galgos, hijo, échale galgos.

—¡Granuja! ¡Y le dije que tenía que regar!

—Yo regaré.

—Es que usted y yo tenemos que dar labor á las patatas.

—Se la daremos, hijo.

—¡Pillo!—refunfuñaba Longaniza.—Que ve trabajar como dos negros á su padre, que tiene cincuenta años, y al pobre abuelo, tan viejecito, y él, sin dar un golpe... ¡Granuja! ¡Granuja!

—Déjale, hijo, déjale.

—Con el alma rota le voy á dejar. ¡Caramba!

Luego que el tío Longaniza se desfogaba, escupía con coraje en sus manos callosas y morenas, agarraba con brío el azadon, y

—¡A trabajar, padre!—decía.

Y trascurrían una hora, luego otra y luego otra, y ni el padre ni el hijo se daban punto de reposo; y así, siempre trabajando, siempre esclavos de aquel pedazo de tierra, con el sudor de sus frentes ganaban el pan de cada día y el pan de Prudencia y de Quintín.

II

Era una tarde. Había corrido de novillos en la plaza del pueblo, y Quintín se fué á la novillada muy adornado y limpio y más alegre que el son de las castañuelas. Llegar á la plaza, saltar la barrera y pretender capear al toro nuevo, fué obra que Quintín hizo en un minuto; pero el novillo se arrojó contra él, le levantó del suelo, y en el aire, le despidió con ímpetu y le magulló de pies á cabeza.

Una contusión en los riñones, otra en el vientre, fractura de dos costillas y conmoción cerebral, encontraron los peritos en el cuerpo de Quintín.

Dos meses persistió la enfermedad, y como para vencerla se necesitaron médicos, los médicos botica, y la botica dinero, el pobre Longaniza fué poco á poco gastando sus ahorros y llegó á empeñar la próxima cosecha del invierno.

Por escudriñar con diligencia y cuidado á su Quintín olvidó las faenas de la huerta, y el pobre abuelo la cultivó solo, sin más ayuda que su buena voluntad, y él, el viejecito, cavaba la tierra y la mullía, daba labor á las plantas, reponía las enfermas, regaba, cogía la verdura para la venta del día siguiente, la lavaba, y tarde, muy tarde, á las doce de la noche ó la una de la madrugada, regresaba á casa de su hijo empujando fatigoso una carretilla grande atestada de frutas de la huerta.

Trabajo tan excesivo abatió la energía del anciano, y pronto el mal vertebral le postro para siempre.

—¡Dios mío, Dios mío!—dijo Longaniza una noche dirigiéndose á Prudencia.—¡Esto más nos faltaba! Quintín enfermo... Padre se muere... Nosotros sin dinero... ¿Qué vamos á hacer, di?

—Yo, cuidar del chico—contestó friamente Prudencia Negralma.—Tú á trabajar, y padre al Hospital.

El tío Longaniza miró á su mujer, bajó la cabeza, se mordió los labios y no habló palabra.

Cuando fué de día dijo Prudencia:

—Juan, la huerta te espera. Si no traes legumbres para vender, mañana no tendremos pan.

Y cuando vió que Longaniza se dirigía calle abajo camino de la huerta, entró en el cuarto del pobre viejo, y le dijo brutalmente:

—Padre, ya comprenderá usted la situación miserable en que estamos; la enfermedad de usted reclama muchas cosas que no le podemos dar, y don Pablo, el médico, ha dicho que llevemos á usted al Hospital.

Trascurrido el día lentamente, anocheció, y Prudencia dijo al anciano:

—Vístase usted, que es tarde.

—¿Vestirme? ¿Y para qué?

—Para ir á Madrid.

El enfermo hizo un esfuerzo y se sentó en la cama, se persignó, enjugó con un dedo temblon, largo y sin carne, una lágrima rebelde, y se vistió poco á poco con ayuda de Prudencia. Luego, apoyándose en las paredes, salió del cuarto, entró en la habitación de Quintín y le besó llorando.

—¿Por qué llora usted abuelo?—preguntó Quintín palpitándole las lágrimas.

—Porque te dejo para siempre, hijo; porque me llevan á morir al Hospital.

III

La noche de aquel día de verano fué plácida y serena.

La luna brilló majestuosa en el azul purísimo del cielo, cuajado de estrellas refulgentes, alumbrando con su luz blanca y suave la tierra de Castilla.

Por una ribera del río Tajo caminaba el tío Longaniza al mediar aquella noche, la cabeza caída sobre el pecho, las manos cruzadas detrás de la espalda y la mirada fija en la senda del camino. Detrás, y jinete en una mula, cabalgaba el infeliz enfermo.

—¡Para!—dijo de pronto éste.—Bájame y llevame á la puerta de aquel molino. Quiero rezar allí.

Longaniza obedeció, y el anciano, luego de rezar le dijo.

—¡Aúpame, y sigamos el camino del Calvario.

Juan, mudo, silencioso, con la cabeza baja, avergonzado, asíó á su padre de la cintura.

—Aguarda—exclamó éste.—Siempre que

pases por aquí reza un Padre nuestro; tu padre ha rezado muchas veces, tu abuelo rezó hace cuarenta años, cuando yo le llevaba al Hospital.
 —Que usted llevó su padre al Hospital? —preguntó Longaniza estremeciéndose.
 —Como tú me llevas ahora: Como á tí llevará Quintín... Dios ha dispuesto desde allá arriba—prosiguió el enfermo con voz profética y señalando al cielo,—que con la vara que midas te mediran; que lo que hagas con tus padres harán contigo tus hijos. Mía fué la culpa, justa es la pena.
 El tío Longaniza miró á la altura, y sintió miedo, y frío, y ansia de llorar.
 —No, padre, no; mis hijos no harán eso, porque yo no lo hago con usted.
 Y abrazando á su padre fuertemente, y besándole las manos, emprendió el camino de vuelta, contento, satisfecho, con la conciencia tranquila y la cabeza muy alta.
 La mula quedó pastando la hierba húmeda de las orillas del Tajo.
 M. C.

CRÓNICA

Don J. B. RUIZ, dentista.—Blanca, 28, segundo.

Mañana saltarán á tierra los pasajeros del *Buenos Aires*, purgada ya la quincena que le fué impuesta por la Dirección de Sanidad.

Mañana mismo se espera llegue el vapor correo *Alfonso XII*, procedente de la Habana y el correo que viene de Filipinas.

El vapor correo *Cataluña* fondeó esta mañana en nuestro puerto, procedente de Liverpool, que es el destinado para la salida del día 20.

Se dice que en una de las primeras veladas que dé la banda de la Lealtad, se tocará un precioso paso-doble, dedicado á un conocido periodista de esta localidad, del que es autor un aplaudido profesor de música que desde hace poco reside en esta capital.

Anoche, á las ocho y media, tuvo lugar la inauguración de la verbena del Carmen, que comprende las calles del Arcillero, Compañía, Plaza de las Escuelas y Carvajal.

Al acto asistió la banda municipal, galantemente donada por el señor Alcalde y de acuerdo con el señor Pintado. La música partió de la Plaza de la Constitución á dicha hora, y recorrió las calles de la verbena.

En la Plaza de las Escuelas se colocó un elegante y potente farola de gas, galantemente cedida por el señor director de la Empresa Lebon, señor Quintanilla.

A las once, despues de terminado el programa que tenía anunciado para la Plaza de la Libertad, la banda de música municipal, tocó algunas piezas en el templete, que, en la Plaza de las Escuelas, habían levantado, construido *ad hoc*, dando con este motivo más animación á la verbena.

Hubo también en la verbena: dulzaina,

tamboril, gran iluminación y profusión de bombas y voladores.

Esta mañana hubo gran diana, que recorrió las calles antes citadas, compuesta de profesores de la banda de música municipal.

El aplaudido violinista señor Ros, ha establecido en la calle de Ruamayor, 37, una cátedra de piano, violín y solfeo, que seguramente se verá muy pronto con muchos discípulos, puesto que al frente de ella se halla un músico tan inteligente como nuestro querido amigo el señor Ros.

EFEMERIDES

Día 16.—622. Huida de Mahoma de la Meca á Medina; principio de la egira, ó llámese era de Mahomet.—1216. Famosa batalla de las Navas de Tolosa, ganada á los moros por el rey Alfonso VIII de Castilla.

Día 17.—1400. Se coloca en la torre de la Catedral de Sevilla el primer reloj de campana que se vió en España.

CRÓNICA RELIGIOSA

SANTORAL.—Día 16. El triunfo de la Santa Cruz, Nuestra Señora del Carmen, y San Atenógenes, obispo.

Día 17. Santos Leon IV, papa; Ennodio y Teodosio, obispos, Alejo, y santa Marcelina, Virgen.

SANTO DEL DIA.—Nuestra Señora del Carmén.—La perla del monte Carmelo, como la llaman los profetas es un verdadero portento de nuestra santa iglesia. Merced á las gracias de Nuestra Señora se fundó la orden de carmelitas. La aparición de la Virgen Santísima en el monte Carmelo, fué el milagro mas grande y glorioso que registra en sus anales la santa iglesia católica.

LINEA DE VAPORES SERRA

Compañía de Navegacion La Flecha

Servicio semanal de vapores-correos ENTRE SANTANDER Y LA ISLA DE CUBA



ALICIA, BENITA, CAROLINA, FRANCISCA GRACIA, LEONORA, SERRA, EDUARDO, ENRIQUE, FEDERICO, GUIDO, HUGO Y PEDRO

Salen de Santander todos los miércoles PARA HABANA, MATANZAS, Santiago de Cuba, Cienfuegos, Cárdenas, Sagua la Grande, Guantánamo, Trinidad de Cuba, Manzanillo, Gibara y Nuevitás.

Los vapores nombrados á continuación, se rán despachados como siguen admitiendo carga y pasajeros para

Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos..... NICETO el 22 de Julio.

Consignatario en Santander, don Francisco Salazar, sucesor de don Cándido Herrera Muelle, número 5. Teléfono 37.

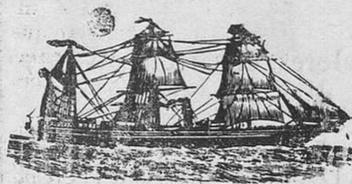
COMPANÍA TRASATLANTICA

SITUACION PROBABLE DE SUS BUQUES

EN EL DÍA DE LA FECHA

- Alfonso XII*, en Coruña.
- Antonio Lopez*, en Cádiz.
- Baldomero Iglesias*, en Cádiz.
- Buenos Aires*, en Santander.
- Cataluña*, en Santander.
- Ciudad Condal*, en las Antillas.
- Ciudad de Cádiz*, en Cádiz.
- Colon*, en Liverpool.
- Habana*, en las Antillas.
- Isla de Luzon*, de Aden á Singapoore.
- Isla de Mindanao*, en Cádiz.
- Isla de Panay*, en Cádiz.
- Larache*, de Cádiz á Fernando Poó.
- Leon XIII*, en Cádiz.

- Joaquín del Piélagos*, en Cádiz.
- Manuel L. Villaverde*, en las Antillas.
- México*, en las Antillas.
- Mogador*, en Cádiz.
- Montevideo*, de Las Palmas á Puerto Rico.
- Monserat*, en Liverpool.
- Panamá*, en las Antillas.
- Rabat*, en Cádiz.
- P. Satrústegui*, de Habana á Puerto Rico
- San Agustín*, en Cádiz.
- San Francisco*, en Cádiz.
- San Ignacio de Loyola*, en Cádiz.
- Santo Domingo*, de Cádiz á Puerto Rico.
- San Fernando*, en Barcelona.
- Santiago*, de Singapoore á Aden.
- Santa Bárbara*, en Cádiz.



SERVICIOS DE LA **COMPANÍA TRASATLANTICA** DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extension á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japon y Australia.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, á partir del 4 de Enero de 1896, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 23 de Enero de 1896.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Poó.—Viajes regulares para Fernando Poó, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicios de Africa.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.—Rebajas á familias.—Precios convencionales por camarotes de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Santander: Señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. deGuarda.—Vigo: Antonio Lopez de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.

= 131 =

después fuimos por tierra hasta Cádiz, distante unas sesenta millas, y allí se nos facilitó pasaje á bordo de un buque para Inglaterra, donde llegamos en Septiembre de 1644.

= 130 =

rar en los arrabales hasta que se diese cuenta de nuestra llegada al virrey. Poco después fuimos presentados, y cuando tuvo conocimiento de nuestra fuga y de los peligros que acabábamos de correr, dió orden de que se nos mantuviera á sus expensas hasta que algún buque pudiera conducirnos á nuestro país. Entretanto, abrió una suscripción pública para comprarnos traje y calzado; y, siendo Mallorca entonces una ciudad con la que los ingleses hacían muy poco tráfico, solicitamos del virrey que nos permitiera embarcar en una de las galeras del rey de España; pero, casualmente, á los dos días llegó un buque inglés, cuyo capitán nos admitió á bordo, advirtiéndonos que iría antes á Gibraltar. Durante la travesía nos dieron caza dos galeras turcas; más, afortunadamente, llegamos á dicha plaza antes de que nos dieran alcance. Tres de nosotros saltamos en tierra; los demás prefirieron permanecer á bordo y no tardaron en llegar á Inglaterra.
 «Nosotros permanecimos en Gibraltar hasta que se concluyó el dinero;

= 127 =

que se dirigía hacia nosotros un buque y ya se comprenderá que fué nuestra inquietud al reflexionar que, después de tanto trabajo y privaciones, podíamos ser cogidos por algún turco. Por fortuna, pudimos ocultarnos á favor de una roca, y cuando el buque hubo pasado nos acercamos cuanto fue posible á la orilla hasta encontrar un sitio conveniente para atracar. Como no habíamos comido nada desde que se cogió la tortuga, Juan Anthony y yo fuimos á buscar agua fresca, y los demás permanecieron en el bote, y á corta distancia encontramos un bosque que nos hizo vacilar. Mi compañero deseaba ir por un lado, y yo quería ir por el otro; pero yo no quise ceder, y Anthony me siguió. Avanzamos por una vereda, y ésta nos condujo á una de esas torres que los españoles tienen en la costa para sus vigías; temimos que nos hicieran fuego, y, llamando la atención del centinela, dijimosle quiénes éramos, rogándole que nos diera un pedazo de pan y nos indicase donde había agua fresca. El soldado,

LA COMPAÑIA FABRIL SINGER

1. LIBERTAD. 1.

Asombrosas rebajas en todos los torzales que vende esta casa

ALGODON

Carretes de 50c yards, todos los núms. y colores, el carrete pts. 0'30.

La docena pesetas, 3'45,

SEDA

Carrete de 112 onza, todos los núms. y colores, el carrete pts. 0'75

Caja de 16 carretes pesetas, 11'30.

SEDAS ARTÍSTICAS PARA BORDAR A MÁQUINA

1, LIBERTAD, 1.—SANTANDER—CATALOGOS GRATIS

GRANDES BODEGAS DE MANUEL G. DEL CORRAL REINOSA.

VINOS PUROS DE MESA

PRECIOS Á DOMICILIO

	Ptas.		Ptas.
Cajas de 12 botellas	15'00	Botellas devolviendo el envase.	0'75
Id. id. volviendo caja y casco.	12'00	Bordalesas de 225 litros	225'00
Botellas sueltas.	1'00	Envases de la cda. que se desee, el litro	1'00

Las órdenes que se sirvan para fuera de la capital, obtendrán una rebaja de 19 céntimos en litro por derecho de consumo.

El precio será en la Estacion ó puesto abordo en este puerto. Las ventas al contado sin descuento.

DEPÓSITOS

Madrid, DON FRANCISCO VILLANUEVA, Reina 27.—ANTONIO MONTES, Barquillo 2.

Santander, Falcones y Sobrino, Daoiz y Velarde.—Enrique Lopez Barredo, Velasco.—El Louvre, Colosia, 2.—Argos y Madrazo, Muelle, 23.—Juan Fernandez.—La Emperatriz.—La Villa de Suances.—Ancora.—Suizo.—Occidente.—Fornos.

Los pedidos a DON MANUEL GONZALEZ DEL CORRAL

SANTANDER.—TELÉFONO NÚMERO 59.

GRAN FÁBRICA DE LOS SEÑORES ESTEBAN MARTINEZ Y COMPAÑIA SEVILLA

UNICA CASA AUTORIZADA EN ESPANA

para la venta y fabricacion del producto **GLANDARIO**, garantizado con el informe de la Real Academia de Medicina de Madrid.

Proveedores



de la Real Casa.

GLANDARIO

Marca registrada.

La Torre del Oro.

Perfecto similar del llamado café de Salud por el sábio higienista alemán S. Kneipp, y muy recomendado para las personas débiles, nerviosas y de naturaleza irritable. Repara las fuerzas por efectos de nutricion y no por excitacion. Constituye un admirable tónico digestivo. Mezclado con leche resulta una bebida de verdadero deleite para después de las comidas y como desayuno. Se prepara y se usa lo mismo que el café. Si se quiere obtener un verdadero café económico, mézclese con un poco de Moka á Puerto-Rico molido.

De venta en todos los principales establecimientos de Santander

Precio, 2 pesetas kilo.—Paquete de cuarto de kilo, 50 céntimos.

VINOS FINOS DE GUERRA Y RUIZ JEREZ DE LA FRONTERA

¡Cuán descansada y feliz la vida del que ha bebido los vinos de GUERRA y RUIZ, y apreciar bien ha sabido su aroma, gusto y matiz!
De sus vinos y licores los ámbitos de la esfera llena rica y lisonjera la fama, cual los mejores de Jerez de la Frontera.

Al mundo grata efusion de esos néctares encharca, y arma una revolucion el jerezano aluvion con su acreditada marca.

Y el mundo llama á RUIZ GUERRA con ardor y afan tan fieles, que en sus bodegas se encierra y abre sus bocas la tierra para apurar sus toneles.

REPRESENTANTE EN SANTANDER Y SU PROVINCIA
TELESFORO MARTINEZ

= 128 =

muy amable, nos arrojó una torta, y nos indicó una cisterna á poca distancia de allí. Bebimos un poco de agua, comiendo un pedazo de torta, y después regresamos en busca de nuestros compañeros para noticiarles nuestra buena suerte. Aunque era indispensable dejar el bote, no lo hicimos sin pensar; pero el hambre y la sed se antepusieron á todo, y nos pusimos en marcha. Llegados á la cisterna, volvimos á beber, comiéndonos el resto de la torta, y después nos echamos pará esperar allí la mañana.

Muy entrado ya el día, nos dirigimos de nuevo al centinela para que nos indicase donde estaba la casa más próxima, á lo cual accedió señalándonos una que se hallaba á dos millas de distancia; pero teníamos los pies tan llagados por el sol, que pasó mucho tiempo antes de que pudiéramos empezar aquel corto viaje; y después el dueño de la casa, sospechando por nuestro aspecto que no íbamos con buenas intenciones, nos recibió con una carabina, intimándonos á no pasar adelante. Uno

= 129 =

de nosotros, que conocía la lengua del país, dijo que éramos unos infelices escapados de la esclavitud, y que esperábamos se compadecieran de nuestra situacion. El buen hombre, compadecido al oír el relato, mandó sacar pan, aceitunas y agua, y, aliviados con este refrigerio, fuimos á echarnos en un campo, después de dar las gracias por la caridad que se nos hacía. El buen hombre, satisfecho de nuestro proceder, nos permitió entrar en su casa y nos dió un buen potaje de judías, que á mí me pareció lo mejor que había comido en toda mi vida.

«A la mañana siguiente estábamos ya en camino de Mallorca, y, al llegar á los arrabales, la singularidad de nuestro aspecto, pues íbamos descalzos, sin pantalon y con la casaca abrochada sobre la camisa, atrajo á una multitud de curiosos. Hicimos el relato de nuestra aventura, y, habiendo manifestado todos deseos de socorrer tanta miseria, pronto tuvimos alimento en abundancia, vino, licores y alguna ropa; pero se nos dijo que debíamos espe-

En el gran glaciar de Aletsch

Llegué á Suiza con mi hijo á principios de Agosto, y en 25 de este mes fuimos á hospedarnos en el cómodo hotel de Wellig, para emprender al día siguiente una excursion á Marjelen y al glaciar de Aletsch, proponiéndome yo llegar hasta Faulberg si no se oponía ninguna dificultad. El tiempo era favorable, y todo prometía un buen viaje de recreo. Con nosotros iban dos amigos de Vivian Hampton y F. Barlow, un guía, Fedier, á quien había contratado desde un principio, otro